

lago canario); como zoólogo descubrió numerosas especies; sus estudios de botánica son fundamentales para el conocimiento de la flora del Nuevo y del Viejo Mundo, en este campo fue fundador de la geobotánica; recorrió las selvas tropicales de América (explorando la cuenca del Orinoco), las estepas y montañas de Asia y extensas regiones poco conocidas de Europa y de Norteamérica (junto a Gay Lussac, Simón Bolívar y Leopoldo Buch ascendió al Vesubio y estudió su cráter); fue inventor de aparatos para la seguridad de los mineros, y entre otras mu-

caerán aún muchas cabezas. No importa; sin embargo prefiero tales hombres (los revolucionarios franceses) a la insensibilidad glacial y la estupidez de gran parte de mis conciudadanos».

Su situación de clase, que le llevó a ser consejero del Rey de Prusia, le hizo sufrir no pocas contradicciones como a tantos «demócratas de la Corte» e ilustrados del siglo XVIII. Pero en los últimos años de su vida tuvo ocasión de salir a la calle para defender sus ideas democráticas. Era en la revolución de 1848. Tras dura lucha, el pueblo se

### Seis importantes libros religiosos

Se editan en España demasiados libros religiosos. Tenemos una inflación de literatura de esta clase. Y eso no es bueno.

Y no lo es porque esta actitud cuantitativa de nuestra época posconciliar sólo lleva a dos cosas: 1) a desanimarse y no saber qué escoger entre tanto título, que nos invade como una catarata que impide pensar con calma o elegir con acierto, y 2) ayuda a esta ausencia generalizada de reflexión que vivimos en este campo (y, desgraciadamente, en casi todos).

Y no nos olvidemos —como muy bien habló Freud— que sólo tenemos un camino para salvarnos los humanos, de estos males y de todos: la idea consciente, el vehículo que nos ayude —sin mitificarlo de nuevo, como hemos hecho tantas otras veces— a ser conscientes de la realidad y —a partir de ahí— modificarla.

Porque se dice equivocadamente que vivimos una época de cosas tangibles, de realismo. Y, sin embargo, vivimos una de las épocas más pasivas de la Historia, porque somos objeto de toda suerte de influencias y presiones, habitual y ocultamente inducidas, que —para mayor peligro— nos suministran la engañosa sensación de libertad.

Pero la libertad no existe, se hace. Y se construye con elementos de juicio que sean diversos y que, por eso, permiten elegir de verdad —entre varias opciones— serena y conscientemente.

Por eso, si bien los libros ahogan —por su número indiscriminado— nuestra seriedad y conciencia, también es cierto que ayudan a pensar, y a liberarse de la evasión ficticia que con ropaje de realismo tangible vivimos. Yo me atrevería a asegurar que estando en puertas de una época de mayoría de edad mental, nunca, paradójicamente, hemos estado más cogidos por multitud de mecanismos psicológicos. Y es preciso que nuestra inteligencia despierte de su tranquilo sopor para sacudir esta somnolencia letal

de seres humanos que están en estado mental y social de lipotimia.

Y no merecen sino plácemes —en esta línea de reflexión liberadora— estos seis libros que quiero comentar.

«La religión antigua», de Karl Kerényi (Editorial «Revista de Occidente»), es como una roca que nos pegan ante nuestra mariposeante reflexión. La lectura —aparte de otras ventajas— hace caer en la cuenta de muchas cosas que hemos ido aceptando sin base y como un lugar común. Da este libro materia de reflexión sobre el problema religioso al poner en su sitio la realidad de la religión en el mundo griego y romano antiguos. La contemplación hosca del mundo no es la característica necesaria de lo religioso, como se nos había dicho: la religión griega lo demuestra al ser una «contemplación festiva». Y la religión romana —por su parte— no es una deificación de los mitos, sino que «el culto romano histórico ha sido desmitificado, y precisamente por esa férrea voluntad de plasmar y esa autonomía de pensamiento que estamos acostumbrados a admirar en la historia política del pueblo (romano)».

Sorprendentes afirmaciones para quien vive de frases hechas. Lo mismo que otra profunda observación, más general, sobre el fenómeno religioso: «Las ideas religiosas son las que menos se prestan a contestar preguntas: las religiones no representan soluciones a problemas viejísimo; antes bien, lo que hacen es multiplicar los problemas en número considerable». Cierto: a mí me ocurre así; mis reflexiones semanales en esta revista producen constantes interrogantes que muchos no se habían hecho hasta ahora.

La «Teología del Antiguo Testamento», de G. von Rad (Editorial Sígueme, Salamanca), es otro libro base para todo el que quiera conocer otra cara religiosa de la Humanidad: la del Oriente Medio. Este libro, que debió haberse traducido hace tiempo, porque es un libro clásico, ha tenido millares de atentos y adictos lectores

en Alemania, Francia e Inglaterra. Y le pasa igual que al libro de Kerényi: invita a su repetida y reflexiva lectura. Pero con una ventaja sobre aquél: su estilo, más literario, aunque sin demérito de la profundidad y concisión. Como dice el escritor P. Schökel, esta obra está formada de «exposiciones sintéticas laboriosamente matizadas». Cada frase es digna fuente de un centón de comentarios deducidos de ella.

Libro que debe ser complementado por la «Teología del Antiguo Testamento», de E. Jacob (Editorial Marova, Madrid), publicada en Alemania después de la de Von Rad y que es minuciosamente crítica —a diferencia del estilo más global y menos detallista de Von Rad—, y que ha sido recientemente editado en España.

El conocimiento profundo del Antiguo Testamento es desde ahora esencial al cristiano para conocer mejor su propia religión, ya que el Nuevo Testamento da una visión parcial de la religión cristiana, pues el Evangelio supone el Antiguo Testamento y es su fuente. Sin ello caemos en una religión delicuescente y superficial que da una idea raquítica de Dios, cuando es en el Antiguo Testamento Yahvé el que no sabemos quién es, sino sólo algo dinámico impregnando la Historia toda.

Una seria enciclopedia teológica en seis tomos, llamada *Sacramentum Mundi*, empieza a editar Herder, de Barcelona. Un libro de consulta casi imprescindible al creyente y al increyente para conocer el pensar religioso actual; está escrito por buenos teólogos católicos alemanes, italianos, franceses, ingleses, flamencos, americanos y españoles. Basta leer algunos artículos como el de «antropología bíblica» o el de «alma», dando una resumida exposición de la concepción vital y unitaria del hombre en la Biblia como cuerpo viviente, tan opuesta a la platónica, a pesar de haber influido más esta última que aquella en nuestra espiritualidad católica tradicional. O la rúbrica dedicada a «ateísmo», llena



cha obras útiles creó la primera escuela proletaria de Alemania, así como un proyecto de pensión para los trabajadores.

Y este hombre excepcional, perteneciente a la más alta nobleza prusiana, dio su adhesión a las ideas más avanzadas de su época. El mundo filosófico y político de Alejandro de Humboldt es el de la Enciclopedia; sus concepciones reflejan el pensamiento racionalista y materialista francés del siglo XVIII; su apoyo total a la Revolución Francesa se ve reflejado en sus escritos de los años 1791-1792, en los que se lee: «Sin duda

movilizó en una colosal manifestación de duelo por sus mártires y en favor de la libertad. Es De Terra quien nos lo narra: «Los obreros de las fábricas y los estudiantes portaban banderas, y al frente marchaba Humboldt. Esta vez marchaba solo, sin reyes ni títulos que lo rodeasen, encorvado su cuerpo, mientras un viento frío de invierno despeinaba sus blancos cabellos...».

Once años más tarde, el 6 de mayo de 1859, cerraba los ojos para siempre el gran historiador, geógrafo y naturalista de la América hispana. ■ JOAN SENET-JOSA.

de profundas observaciones. Y, sin embargo, no todo es aceptable —a pesar de su seriedad indudable—, como es, por ejemplo, el artículo sobre el «acto religioso», poco en consonancia con la experiencia real, que nos dice que hay hombres maduros y con indudable personalidad que no son religiosos, que no viven el acto religioso. Y esto habría que explorarlo mejor (como, por ejemplo, hace Rahner con el ateo, que no es ciertamente un hombre religioso, pero quizá sólo deja de serlo en forma aparente).

La «Introducción a la sociología de la religión», de J. Matthes (en dos tomos, editados por Alianza Editorial), es un libro básico. En el primer tomo pone a punto todo lo que hoy se sabe en esta materia, y complementa esto con una relación de textos de los mejores investigadores. Y en el segundo analiza muy concretamente la adscripción a una religión determinada, o sea, el tema de la Iglesia como estructura religiosa institucionalizada. El libro es casi exhaustivo y da una base completa del tema, que —por otro lado— es poco conocido en nuestro país. Es obra, por supuesto, para lectura muy reposada, por su gran erudición.

En cambio, otro libro complementario de todos los anteriores se lee con facilidad, a pesar de la multitud de datos y reflexiones que aporta, porque todos ellos son asequibles y de gran interés para el católico que quiera conocer la «Historia de la espiritualidad» (J. M. Moliner, C. D. Editorial Monte Carmelo, Burgos). Es un libro de moderados pero realistas juicios que resulta ejemplar, aunque creo que en una próxima edición debía desarrollar más su excelente párrafo sobre «la historia del futuro», que es lo que tanto preocupa al católico actual, y dar más atención a la espiritualidad seglar a través de la historia, pues se centra el asunto demasiado en una espiritualidad de inspiración en las órdenes religiosas y en su influencia espiritual. Ciertamente que esta obra se despega de ese ca-

mino más que otros libros, pero no lo bastante. Comprendo la amplitud que tiene un tema casi inédito como es éste, pero su investigación y exposición serían interesantísimas para la actual crisis religiosa de la espiritualidad de los seglares. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

### Diálogos con Rossellini

Editorial Anagrama, que publica una colección de libros de cine —«Cinemateca Anagrama»— (en la que han



aparecido títulos tan interesantes como «El estudio», de John Gregory Dunne, descripción de los sistemas de trabajo en Hollywood a partir del rodaje de algunas películas de la Fox —un análisis en cierto modo semejante a la «Fábrica de sueños», de Ehrenburg, aunque menos crítico y más localizado en experiencias muy concretas—; «Conversaciones con Joseph Losey», de Tom Milne; «Hollywood, la casa encantada», de Paul Maysberg, recopilación de textos y entrevistas con montaje novelizado, desmitificador de la «dolce vita» hollywoodiense), edita, en sus «Cuadernos Anagrama», algunos títulos dedicados al cine, de gran interés.

Tras las discusiones Pasolini-Rohmer, el fundamental estudio de Gubern sobre la «caza de las brujas», el «Cabezas cortadas», de Rocha-Martínez Torres, y otros títulos ya conocidos por el

lector, se publica ahora un libro de Jos Oliver y José Luis Guarnier sobre el nuevo Rossellini (1) (es decir, sobre el Rossellini didáctico, volcado a sus experiencias televisivas, dedicado a ello, a filmar la crónica de la historia del hombre y su supervivencia, «pero la supervivencia —puntualiza Rossellini— en todos los sentidos, incluso la alimentación, la prolongación de la vida e incluso la inteligencia...»). «Con toda la pobreza de mis medios, yo utilizo a fondo lo que constituye mi privilegio: el privilegio de ser ignorante. Al ser ignorante y estar sediento de comprender —comprender, no aprender, sino comprender—, me nutro de muchas cosas, hago muchos descubrimientos que me entusiasman. Mi trabajo consiste simplemente en transmitir mi entusiasmo a los otros que hay en el mundo, supongo, más ignorantes que yo...». «Estamos gravemente enfermos de propaganda. Sócrates dice una frase admirable: "El mundo está lleno de opiniones y completamente desprovisto de conocimientos"». Creo que esto es muy importante, y yo en absoluto trato de crear opiniones. Si disponemos de conocimiento, todos los problemas se resolverán. Pero, desgraciadamente, no disponemos de conocimiento...».

El montaje de Oliver-Guarnier es apoloético. La entrevista de la ORTE, los textos de algunos de sus últimos guiones, la conversación con los estudiantes del Centro Sperimentale de Roma no ofrecen un Rossellini polémico, discutido y, por lo tanto, aprovechado. Los autores del libro son admiradores frenéticos del realizador italiano, y esto quizá haga limitado su trabajo. De cualquier manera, siendo Rossellini uno de los directores más curiosos e interesantes del momento, una amplia información sobre sus ideas y sistemas de trabajo, que es lo que fundamentalmente recoge el libro, tiene, sin duda, una notable importancia. ■ D. G.

(1) Diálogos casi socráticos con Rossellini. Montaje de Jos Oliver y José Luis Guarnier. «Cuadernos Anagrama», 1972.

## CINE

### Las diabólicas reposiciones españolas

Si bien es cierto que en este momento se proyecta también en París la película «Las diabólicas», no es lo menos que aquella reposición tiene un sentido muy diferente a la que en este momento se hace en España. El cine Champollion, de París, donde se presenta la película de Clouzot, está dedicado desde hace años a la reposición de títulos que, por cualquier razón, merecen la pena revisarse, y la proyección de «Las diabólicas» no viene entonces a cubrir el espacio que necesita otra película más reciente (la cartelera de París, como ya comentamos la semana pasada, está repleta de las últimas producciones de todo el mundo, salvo españolas, sirias, griegas y libanesas). En Madrid, sin embargo, donde la versión que se ofrece sigue sin ser integra



«Las diabólicas» (1956), de Clouzot.

a causa de la insólita traducción de los subtítulos en algunos momentos, «Las diabólicas» viene a constituirse no en una reposición filmoteca para estudio de eruditos, sino en hermana gemela de otras películas no menos actuales e im-

portantes que se proyectan en la localidad, es decir: «La violetera», «West Side Story», «Miguel Strogoff», «Ariane», «La noche», «Cancan», «Horizontes de grandeza», «Los Hermanos Marx en el Oeste», películas cuya fecha de realización hay que encontrarla en algo más de diez años atrás.

Si el cine es el espejo del alma habrá que suponer que España no ha conseguido superar todavía, en comparación con Europa, los años cincuenta. Sin olvidar, claro está, que bastantes de las películas importantes de esos años cincuenta, siguen prohibidas entre nosotros.

¡Qué desolación comparar la cartelera parisina con la madrileña! ¡Qué golpe mortal el de los aviones que, en un par de horas, te cambian de planeta sin comerlo ni beberlo! ¡Qué poca emoción produce en este caso vivir en un país que es como el pionero en la puesta a punto de los famosos viajes literarios de ciencia-ficción!

La reposición de «Las diabólicas» es, por lo tanto, una de las escasas soluciones que tienen los distribuidores españoles si no quieren cerrar sus negocios y dedicarse a profesiones diferentes. El éxito de una película en años anteriores puede parecer una buena garantía de éxito ahora. Y ahí están, pues, algunas de las películas que, en nuestra más tierna infancia, tuvimos ocasión de conocer. El cine no es ya un medio de comunicación, un exponente de la vida cultural de un país, sino una gigantesca aplicación de los «slogans» publicitarios de algunas cámaras fotográficas: «Con el cine, lo vivirá dos veces». «El cine le impide olvidar... Y, por supuesto, además, lo que el cine en este caso no impide olvidar son las enormes chorradas que ya tuvimos que padecer en su día.

Para colmo de tristezas, el lanzamiento publicitario de «Las diabólicas» hace hincapié en que —¡ahora!— se trata de la versión íntegra y que «la juventud moderna puede ver ahora, por primera vez, la obra maestra del cine de intriga y de horror, tan a la moda en las